

# LA CIUDAD ROMANA DE *ONUBA* (HUELVA). UNA REVISIÓN ARQUEOLÓGICA

Juan Manuel Campos Carrasco  
*Departamento de Historia I*  
*Universidad de Huelva\**

## RESUMEN

Se presenta una revisión de la etapa romana de la ciudad de *Onuba* a raíz de los más recientes hallazgos y de la valoración de las fuentes historiográficas, concluyendo que la ciudad en época romana no es, como se afirmaba en anteriores investigaciones, un pequeño núcleo agrícola o un puerto de pescadores de escasa importancia; por el contrario, la estructura urbana que se deduce de esta nueva interpretación nos lleva a considerar a *Onuba* como una de las ciudades principales situadas en la periferia occidental de la Bética, la cual había heredado la situación estratégica y las posibilidades de explotar los recursos que antes hicieron del asentamiento portuario de la ría de Huelva uno de los centros hegemónicos de la Tierra Llana de Huelva.

**Palabras clave:** Arqueología urbana, urbanismo romano, suroeste hispano, *Onuba* (Huelva).

## ABSTRACT

Based on recent archaeological finds and historiographical valorization a review of roman city of *Onuba* is presented. It is hereby assumed that roman town, as previously stated by historical and archaeological research, was not an small unimportant agricultural and/or fishers community. All the contrary by urban planning deducted of finds *Onuba* should be considered as one of prime roman sites located in the periphery of western Baetica, which inherited strategic location and economical possibilities by the use of natural resources that previously made the ancient sea port one of the hegemonic centres of southern Tierra Llana de Huelva.

**Key words:** Urban archaeology, roman urbanism, Southwest of Spain, *Onuba* (Huelva).

\* Facultad de Humanidades, avenida de las Fuerzas Armadas, s/n, 21007 Huelva; e-mail: Campos@uhu.es

## I. INTRODUCCIÓN

En el casco urbano de la actual ciudad de Huelva se localiza el yacimiento arqueológico más excavado de la Provincia y tal vez del Suroeste peninsular. No obstante, una serie de factores han contribuido a que el nivel de conocimientos obtenido en esas excavaciones presente un nivel muy desigual según el período de que se trate.

Esta realidad se observa puntualmente en las salas del Museo Provincial, donde existe un importante y rico volumen de bienes muebles pertenecientes al período tartésico y nada, o casi nada, de otros períodos, como por ejemplo el romano, que no sean hallazgos descontextualizados o correspondientes a diversos yacimientos de la Provincia de Huelva.

A diferencia de otras ciudades andaluzas como Sevilla o Córdoba, donde los restos monumentales de la ciudad romana, al permanecer visibles, aseguraban la existencia de su pasado, en Huelva no se daba esta circunstancia al no conservarse ningún vestigio antiguo. Esto indujo a Rodrigo Caro, en el siglo XVII, a localizar el emplazamiento de *Onuba* más al norte, en la vecina villa de Gibraleón.

Hay que esperar a 1755 para que Jacobo del Barco enmiende el error del prestigiado Caro en su obra *Dissertacion Historico Geographica, sobre reducir la antigua Onuba a la villa de Huelva*. Con posterioridad al siglo XVIII, aunque autores como Mora Negro o Climent confirmen las evidencias que llevaron a Barco a su deducción, no se volverá a investigar el pasado romano, puesto que se limitaron a seguirlo fielmente en sus trabajos. De cualquier manera, a fines del siglo XIX, otro investigador de reconocido prestigio como B. Santamaría, se quejaba de la total falta de elementos romanos visibles en la ya capital de provincia que pudieran relacionarse con el solar de *Onuba*, a no ser de algunas monedas conservadas y restos descontextualizados que se encontraban entonces en el atrio de la antigua Iglesia de San Francisco.

Pero nada de lo anteriormente expresado puede considerarse investigaciones arqueológicas *sensu stricto*; habrá que esperar hasta mediados de los sesenta para que comiencen las primeras excavaciones, primero en el Cabezo de la Esperanza y la Joya y luego en el de San Pedro que encontrarán continuidad, años más tarde, en las realizadas en las zonas

bajas de la ciudad en la década de los setenta, dándose el definitivo impulso a las mismas con la presencia del Servicio de Arqueología de la Diputación de Huelva a partir de 1982.

Si las referencias mencionadas en los textos greco-latinos han llevado a algunos investigadores a relacionar a Huelva con la mítica *Tartessos* o con la *Onuba* romana, lo cierto es que la mayor parte de los esfuerzos realizados, antes citados, se han dirigido a investigar casi con exclusividad el período relacionado con la primera. Sólo cabe la excepción de las investigaciones del Museo Provincial de Huelva sobre los restos de dos factorías de salazones y necrópolis, dejando así constancia de la existencia de la ciudad romana de *Onuba*.

No obstante, y a pesar de que en los trabajos que se realizan en Huelva siempre estarán presentes, aunque de forma puntual, materiales romanos, los hallazgos tartésicos aparecidos en los cabezos de La Joya, San Pedro y La Esperanza, que serán dados a conocer a lo largo de los setenta, servirán para que Huelva esté siempre presente en el debate científico acerca de la protohistoria de la Península Ibérica, como ya lo había estado en los años veinte por el hallazgo de un conjunto de bronce aparecidos al dragar la ría. Esa situación ganará todavía un mayor sensacionalismo con la localización de un importante número de cerámicas griegas arcaicas en la calle del Puerto que, desde 1980, convertirán al período tartésico en el protagonista casi exclusivo de la Arqueología onubense.

Este panorama, no obstante, comienza a cambiar a fines de los noventa como consecuencia de una nueva política patrimonial para las excavaciones arqueológicas que se realizan en el casco antiguo de Huelva, en la que ya se impone el libre acceso de profesionales de la Arqueología a las excavaciones preventivas, la cual deriva de la publicación de incoación del expediente de inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Zona Arqueológica, y de la redacción de la Carta del Riesgo del Casco Antiguo (Campos y otros, 1999).

Como consecuencia de la redacción de ambos documentos, encargados al Grupo de Investigación HUM-132 del Plan Andaluz de Investigación (PAI), compuesto por profesores y colaboradores del Área de Arqueología de la Universidad de Huelva, fue necesario intensificar una investigación ya comenzada por noso-

tros en el marco de dos proyectos del Ministerio de Ciencia y Tecnología<sup>1</sup> en los que el estudio diacrónico de la Ciudad de Huelva formaba, como es lógico, una parte importante del análisis de los procesos históricos en un espacio amplio del suroeste andaluz, donde, desde un punto de vista conceptual, la investigación se ocupa, al modo del *long durée* braudeliano, de explicar la Historia de este territorio en conexión con otros espacios geográficos de mayor extensión, y en un tiempo lo suficientemente dilatado para evitar que en el discurso predominen concesiones históricas puntuales o interpretaciones excesivamente localistas (Gómez y Campos, 2001).

Desde esta perspectiva, lo que aquí presentamos es una breve puesta al día del conocimiento que tenemos de la Arqueología romana en la ciudad de Huelva, la *Onuba* romana, cuyos restos materiales están viendo la luz de forma mas intensa en los últimos años.

## II. ONUBA EN LAS FUENTES Y EN LA HISTORIOGRAFÍA

### II.1. Las fuentes grecolatinas y medievales

#### II.1.1. Historiadores y geógrafos greco-latinos

Al igual que ocurre con el resto de las ciudades antiguas del territorio onubense, las citas que sobre *Onuba* aparecen en las fuentes literarias grecolatinas son muy pocas.

Las primeras citas sobre la ciudad romana se deben a Posidonio de Apamea (c. 135-50 a.C.) recogidas por Strabón en el libro III de su *Geographia* escrita en época de Augusto (III,2,5 y III,5,5), donde se cita de forma explícita la ciudad de *Onuba*. A ellas hay que añadir otra cita más del propio Posidonio recogida también por Strabón en III, 2,6 donde hace alusión a la calidad de las salazones más allá de las columnas.

La siguiente mención a *Onuba*, si bien aparece erróneamente como *Onalappa*, se debe a Pomponio Mela quien, quizás a partir del año 44, escribió una obra de tres libros titulada *De chorographia*, la geografía romana más antigua conservada, que tendrá una gran repercusión en la tradición posterior, ya que ha sido seguida por todos cuantos se han ocupado de la

descripción de la Bética. Cuando se refiere al territorio comprendido entre el Guadiana y el Guadalquivir cita una *Onolappa* que probablemente se refiere a la *Onoba* mencionada por otros autores (P. Mela, III 1, 3-5).

De nuevo aparece erróneamente citada nuestra ciudad, esta vez confundida con *Ossonoba* en Gayo Plinio Segundo (23-79 d.C.), denominado *Plinio el Viejo*, quien nos ha legado una completa geografía descriptiva. Es en este texto donde únicamente aparece el sobrenombre de *Estuaria*.

En Plutarco (46-125) se recoge un relato que narra la llegada de Sertorio a un puerto que bien podría ser *Onoba* (plutarco, sertorio 7ss.).

Finalmente, encontramos una referencia a *Onuba* en Claudio Ptolomeo (siglo II d.C.) que la recoge junto a otras ciudades de la Tierra Llana de Huelva.

#### II.1.2. Los itineraria

Además de en las fuentes textuales antes citadas, *Onuba* aparece recogida en dos fuentes itineraria, en el Itinerario de Antonio en la vía 23, *Ab ostio fluminis Anaë Emeritan* (IA,23. 431,12) y en el Anónimo de Rávena (317, 12-19).

#### II.1.3. La epigrafía y numismática

Sólo conocemos dos epígrafes procedentes de la ciudad de *Onuba*, uno de carácter funerario, hoy perdido, dedicado a Tetis, liberta de Optata (González, 1989), el segundo se trata de una inscripción, hallada en el sur de Francia en el denominado pecio Planier, sobre un lingote de cobre (Benoit, 1962), que como más adelante veremos ha dado pie a la atribución a *Onuba* del carácter de Colonia.

En las acuñaciones atribuidas a la ciudad, las unidades tienen 18 gramos; anverso con cabeza masculina y el nombre de la ciudad entre espigas en el reverso. Presentan la *A* y el creciente que no aparecen en las divisiones de 8-9 gramos o de 3-4 gramos. Se han registrado tres nombres de magistrados que podían ser sucesivos: *C. Aeli(us)*, *Q. Publici(us)* y *P. Terentius* (Cháves y García, 1994).

#### II.1.4. El conocimiento de la Antigüedad en la Edad Media

Pocas son también las referencias que sobre el pasado romano de Huelva aparecen en los geógrafos árabes,

<sup>1</sup> Análisis de la implantación y evolución del fenómeno urbano en el s.o. peninsular: las Campiñas Onubenses (PB96-1496) y en el Cinturón Ibérico de piritas y Sierra de Huelva (BHA2000-1347).

entre ellas destacar en el siglo XII, *Al-Idrisi*, y sobre todo, en el siglo XV, a Ibn Abú al-Himyari, en su obra *Kitab Ar-Raw al Mitar*, al describir a Huelva, menciona una serie de datos referidos a elementos antiguos que todavía eran observables, relativos a sus defensas, acueducto, ruinas antiguas, etcétera.

## II.2. La historiografía

### II.2.1. El conocimiento en los Anticuarios y Eruditos

Como se indicó anteriormente, la reducción de *Onuba* a la ciudad de Huelva no se produce hasta la publicación, en 1755, de la obra fundamental de Antonio Jacobo del Barco "*Disertación historico-geographica, sobre reducir la antigua Onuba a la villa de Huelva*". Con anterioridad el prestigioso erudito Rodrigo Caro (1634) situaba *Onuba* en la localidad vecina de Gibrleón, opinión, que tuvo mucha influencia en autores posteriores. No obstante, a partir de Jacobo del Barco, una vez aceptada la identificación de *Onuba* con Huelva, se suceden una serie de autores que nos aportan noticias importantes sobre una amplia gama de restos arqueológicos de clara filiación romana (urbanismo, puerta, acueducto, necrópolis, numismática, etcétera) que debidamente valorados, junto a los nuevos datos que se están obteniendo de las excavaciones recientes, ayudan a establecer una nueva visión del pasado romano de Huelva.

Toda esta información existente en los siglos XVIII y XIX de elementos destacables de la Huelva romana se genera como consecuencia de la destrucción sistemática de las zonas altas de la ciudad para rellenar las zonas bajas, poniéndose de relieve que la magnitud de los restos no podían pasar desapercibidos para los eruditos y autoridades locales. Algunos datos documentales, afortunadamente, se conservan en el Archivo Municipal, los cuales fueron recogidos primeramente por el fallecido historiador local D. Diego Díaz Hierro (Lazo, 1999), o en el Archivo Diocesano (Sugrañes, 1995).

Entre los autores de los siglos XVIII y XIX destacan Juan Agustín de Mora (1762), J. Amador Romero (Ruiz, 1999), Miguel I. Pérez Quintero (1794), Pascual Madoz (1847), Manuel Climent (1867) y Rodrigo Amador de los Ríos (1891).

## III. LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

Si parcas son las fuentes grecolatinas y medievales y la información historiográfica, aún más lo son las investigaciones referidas al pasado romano de Huelva, que contrastan como ya quedó indicado con el de períodos precedentes, tendencia que, como veremos, está cambiando de forma considerable en los últimos años.

### III.1. Las primeras intervenciones (1966-1980)

Las primeras excavaciones que exhuman restos pertenecientes a época romana son las practicadas en el Cabezo de La Esperanza en 1966 (Garrido, 1968) de las que habría que destacar que se trata del primer corte estratigráfico realizado en el yacimiento arqueológico de Huelva. En ellas se detectaron restos de téglulas y los escasos fragmentos cerámicos de los niveles I a III podrían interpretarse que formaban parte de un arrasamiento producido en una necrópolis del siglo I d.C., que se documentaría posteriormente en zonas más altas del cabezo (Amo, 1976). De la misma forma, los restos de vasos que el autor relaciona con la urna aparecida muy cerca del corte (Garrido y Orta, 1966) y que dio lugar a esta actuación, corresponderían también a una fase similar o algo anterior de la misma necrópolis romana.

Al año siguiente de nuevo se interviene en el Cabezo (Schubart y Garrido, 1972) detectándose campanienses de los tipos B-C, y *terra sigillata* de los siglos I-II de la Era, entre otras locales. También aparecieron fragmentos de téglulas que pudieran ponerse en conexión con la necrópolis.

En 1969, merced a unos trabajos de desmonte que se estaban realizando en el Cabezo de San Pedro, aparecieron niveles arqueológicos de amplia cronología. La importancia de los hallazgos, para esos momentos, hizo necesario efectuar una recogida de muestras de los diferentes estratos puestos al descubierto, que posibilitaron realizar una primera sistematización de la ocupación del lugar (Blázquez y otros, 1970), a partir de la cual quedaba claro que la ocupación de los cabezos de Huelva se documentaba desde la Protohistoria hasta la actualidad, al estar representados en la estratigrafía todos y cada uno de los períodos históricos. En el denominado nivel 2, por debajo de una acumulación de residuos medievales y cascotes modernos, se documentó una amplia fase romana donde predominaban elementos republica-

nos sobre los imperiales, a los que apenas se dedican unas líneas en el estudio.

En las excavaciones realizadas en la vaguada entre el Cabezo de San Pedro y el de El Pino, en 1971 y 1972, se evidencian, una vez más, vestigios romanos a los que de nuevo se presta muy poca atención. En uno de los cortes que se realizaron se pudo documentar “...*un solo nivel muy revuelto en el que aparecen materiales romanos mezclados con cerámicas pintadas de cronología anterior*” (Fernández-Miranda, 1975 a y b)

Como resultado de estas dos campañas, complementadas con las realizadas años antes en la Esperanza por los profesores J. P. Garrido y E. M. Orta, se presentó una primera sistematización del poblamiento prerromano de Huelva, dividido en amplios períodos, desde el más antiguo, Huelva I, indígena aunque con escasas importaciones fenicias, hasta Huelva VI, que significaba el comienzo de la romanización del hábitat situado en los cabezos (Amo y Belén, 1981).

El siguiente equipo que excavará en la cima de San Pedro, realizó dos campañas (Blázquez y otros, 1979; Ruiz Mata y otros, 1981), en las que una vez más los estratos romanos y posteriores, incluidos los restos del castillo, no fueron analizados ni explicados con relación a los períodos históricos precedentes, dado que los autores únicamente estaban interesados en la Protohistoria onubense.

A comienzos de los años setenta, desde el recién creado Museo Provincial, se desarrollará una labor que, tanto por sus planteamientos iniciales como por los fines pretendidos, tendrá una incidencia diferente sobre algunos de los períodos históricos, a los que se prestará interés en relación con la especialidad del director y sus colaboradores, así como según los hallazgos fortuitos que se iban produciendo en la provincia. En lo que a la ciudad de Huelva se refiere, se efectuarán excavaciones en las que se descubren por primera vez las necrópolis y algunas fases del hábitat romano.

Por el auge que experimenta la ciudad en la década de los años setenta, los nuevos edificios van transformando su estética, pero su corolario será la destrucción de los niveles antiguos en los solares y su acumulación en los depósitos municipales de la marisma, a menos que ocasionalmente se advirtiera la presencia de restos arqueológicos y que la dirección del Museo Provincial (Amo, 1976) asumiera su excavación de urgencia. De este tipo de actuaciones de salvamento hay que destacar las realizadas en las zonas bajas del hábitat, en las que se documentó la existencia de los primeros signos de ocupación romana, así como otros más antiguos localiza-

dos a mayor profundidad en calle Palos y calle Tres de Agosto (Amo, 1976), que implicaban la extensión de la ciudad protohistórica hasta la zona intermareal antigua, ahora bajo la ciudad contemporánea.

El complejo industrial romano excavado en calle Palos corresponde a una factoría de salazones posterior a Tiberio, que sería abandonada antes del 150 d.C. (Amo, 1976). En la zona central, debajo de los restos de *opus signinum* que sellaban estratos más antiguos, se documentó una sucesión estratigráfica que terminaba con cerámicas de la primera mitad del siglo I d.C., en cuyos sedimentos se habían embutido los muros y las piletas de la factoría.

En la antigua calle Millán Astray 4-8, hoy Tres de Agosto, se detecta la continuación de la anterior factoría romana (Amo, 1976).

En la barriada de La Orden se excavó una necrópolis tardorromana con más de cien tumbas de inhumación, fechadas en el siglo IV d.C., de las que sólo 41 se excavaron metódicamente. Además se localizaron en los alrededores dos hornos cerámicos así como muros y pavimentos que se relacionan con el posible hábitat (Amo, 1976).

En la Calle Plácido Bañuelos se excavó parte de una necrópolis de los siglos III-IV (Amo, 1976), cuya continuidad se detectaría años más tarde en un gran solar contiguo (Gómez y otros, 2002).

Finalmente, en el Cabezo de La Esperanza, donde años antes se habían detectado restos romanos, se rescató el ajuar de dos tumbas romanas de incineración, construidas con tégulas dispuestas a doble vertiente, que se fecharon en el siglo I de la Era (Amo, 1976).

### III.2. Las décadas de los años 80 y 90

Desde 1983, el por entonces recién creado Servicio de Arqueología de la Excm. Diputación realizará ya casi con exclusividad las actuaciones de urgencia en el casco urbano de Huelva, de las que existe una amplia bibliografía (Fernández y otros, 1992a, p. 80-85). Desde esa fecha, la protección del patrimonio arqueológico de Huelva entró en una fase muy diferente de la anterior, puesto que si antes se pudieron investigar algunos de los solares donde se había detectado la presencia de elementos arqueológicos gracias a la buena voluntad de los promotores y al celo de don Mariano del Amo, la aplicación del modificado del artículo 104 del Plan General de

Ordenación Urbana de 1980 permitió que los técnicos del Servicio de Arqueología de la Excm. Diputación controlasen los restos que aparecían en las obras de nueva planta; si ahora la normativa aplicada puede considerarse obsoleta o insuficiente, sin duda, en esos momentos fue un avance muy importante, aunque hay que señalar, como ya se dijo anteriormente, que el interés fundamental de estas intervenciones se centró en el periodo tartésico. De este amplio periodo existe una breve publicación conmemorativa de los quince años en que han actuado en Huelva que, aunque se trate de una obra de divulgación, puede servir de síntesis de los resultados obtenidos hasta muy recientemente (Fernández y otros, 1997). Esta publicación, en lo que a nuestros propósitos se refiere, se ve complementada con un artículo dedicado con exclusividad al mundo romano (Fernández y otros, 1992 c).

En estos trabajos se nos muestra una interpretación de la *Onuba* romana que arranca con una fase de crisis en el siglo III a.C. que se relaciona con el enfrentamiento entre Roma y Cartago. Desde ese siglo III a.C. y hasta las primeras *sigillatas* encontradas por los autores en las zonas bajas parece que no existe continuidad, o ésta es demasiado escasa, a no ser por las monedas de *Onuba*; de cualquier forma no sería más que una población pesquera muy pequeña en el período republicano, que antes se había mantenido basada en una economía agropecuaria, si el emblema de las espigas puede ajustarse a esa interpretación.

En el siglo I de la Era se produce una nueva reactivación económica, documentada en la aparición de arquitecturas de cierta relevancia en esos momentos. Aunque se sigan utilizando lajas de pizarra en las construcciones, ahora éstas aparecen fundamentalmente en los cimientos, que ya son fosas de alrededor de un metro, mientras que en los muros se utilizan también ladrillos, sillares y tégulas, siendo las paredes frecuentemente terminadas con un enlucido de estuco de cal, y los pavimentos y suelos con fino mortero de cal.

La zona de ocupación romana más interesante mencionada es la que se extiende en las partes altas de la calle Palos, especialmente en el solar del convento de la RR.MM. Agustinas, con restos de un edificio público monumental, un depósito de agua circular, y un posible almacén con estancias cuadrangulares. En definitiva, el poblamiento romano se establecería en torno a la cota de los 10 metros en la ladera del Cabezo de la Esperanza, con áreas de almacenes y la industria de

salazón en posiciones más bajas, que sirven para interpretar una cota de mareas más alta que la protohistórica. Con relación a la evolución de la industria de salazón, documentada por M. del Amo en los años setenta, que sirve para estimar el desarrollo y la economía del puerto de Huelva, parece que no se acepta la interpretación de su mantenimiento hasta "...fines del siglo III o principios del IV d.C." (Fernández y otros, 1997, p. 78), ya que en páginas siguientes se dice que, "...sin embargo, en Huelva, no tenemos restos arqueológicos que documenten esta actividad más allá del siglo II" (Fernández y otros, 1997, p. 80).

### III.3. Las más recientes intervenciones

A partir de fines de 1999 merced a los dos hitos, ya señalados, de Incoación del expediente de la Zona Arqueológica de Huelva y de elaboración de la Carta del Riesgo, además de cesar por completo la actividad del Servicio de Arqueología de la Diputación en la ciudad de Huelva, se produce una intensificación de las intervenciones en la ciudad y la incorporación de profesionales libres, así como de otras instituciones como el Museo Provincial o la Universidad de Huelva. Esta nueva etapa representa como novedad el tratamiento de todos los periodos históricos por igual aportando un alto volumen de información de todos ellos desde época prerromana hasta la moderna, si bien en este trabajo sólo citaremos los de época romana, sin olvidar la importancia que el resto de las excavaciones, por ausencia de elementos romanos, tienen para la delimitación del recinto urbano. Señalar, además que por vez primera se ha determinado la conservación de los restos romanos aparecidos en cuatro de estas intervenciones: La necrópolis y acueducto de la Plaza Ivonne Cazenave, 1, los restos de edificios industriales de la Plaza de las Monjas, el edificio posiblemente portuario de calle Arquitecto Pérez Carasa y los restos de la villa de la Almagra.

Los restos aparecidos son de muy diferente carácter: a) funerarios como los de las calles Palos 15-17, consistentes en una tumba de incineración de los siglos II-III (Osuna, 1998), Vázquez López, donde se localizan dos tumbas de adultos incinerados y una de inhumación en ánfora infantil, datadas en los siglos I-II (Castilla y otros, 2001), San Andrés y sobre todo Plaza Ivonne Cazenave con alguna inhumación y sobre todo incineraciones de los siglos II-III, acompañadas por un altar (Gómez y otros, 2002); b) industriales entre lo los que se enmarcan los restos de cisternas y

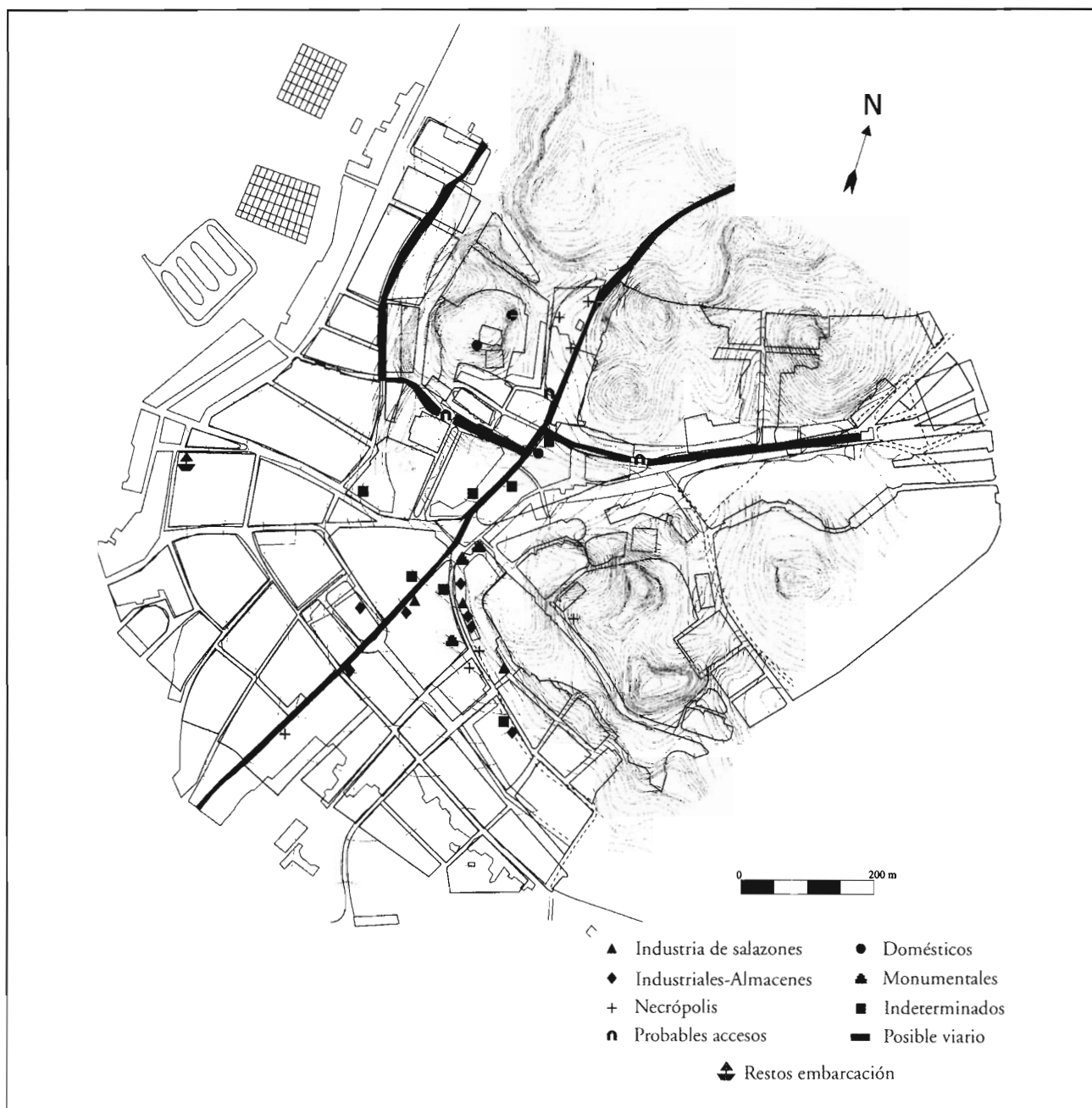


Figura 1. Plano de Huelva de 1870 con indicación de los restos documentados e hipótesis sobre su funcionalidad, viario y accesos.

almacenes del siglo I de Plaza de las Monjas (Medina y otros, 2001), el edificio, quizás portuario del siglo I de calle Pérez Carasa (Guerrero y otros, 2002), las piletas de salazones de calle Cardenal Cisneros, 11 fechadas en los siglos I-II (Lozano y González, 2001), el tramo de acueducto de Plaza Ivonne Cazenave de los siglos II-III (Gómez y otros, 2002) y tal vez la fuente de calle Palos 15-17 (Osuna, 1998); c) domés-

ticos al que pertenecen los restos de viviendas localizados en Plaza de San Pedro, 1 (Mercado y Mejías, 1999); d) los restos de la embarcación de calle José Nogales, 8 (De Haro y otros, 2002); e) los pertenecientes a villas suburbanas como los de La Orden y La Almagra (Campos y otros, 2002); f) y finalmente otros de naturaleza más indeterminada como los de las zanjas practicadas para la instalación de canalizaciones

(González, 2002), el posible vertedero de la calle San Andrés 2-4 (Mercado, L., 1999) y los rellenos de la calle Pablo Rada, 6 (Cuenca y Alzaga, 1997).

#### IV. HACIA UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DE ONUBA

Como ha quedado de manifiesto, hasta muy recientemente, muy poco se sabía de la Huelva romana, pues en la primera síntesis arqueológica provincial (Almagro y otros, 1975), el Prof. Luzón sólo cita las fuentes clásicas, sus monedas, la inscripción perdida de *Tetis*, la existencia del acueducto, y la colección de C. Cerdán (Luzón, 1975).

Los primeros datos arqueológicos pertenecientes a las excavaciones realizadas en Huelva serán recopilados, como ya se ha visto, por M. del Amo (1976), y no será hasta el año 1992 cuando se publique una revisión de los mismos que incorpora los datos obtenidos en las urgencias (Fernández y otros, 1992c), y otra en 1997 (Fernández y otros, 1997) en la que se describe una síntesis de quince años de arqueología en Huelva. Sin embargo, la posibilidad de acceder a los informes públicos inéditos, tan escuetos, que han generado las excavaciones de urgencia desde 1983, así como la revisión de otros datos indirectos que se han descrito más arriba, hace posible poder reconstruir, de forma provisional, el espacio cronológico que abarcaba la ocupación romana, algunas de sus características y la extensión del hábitat (fig. 1). Sin duda, cuando se divulguen las memorias preceptivas del conjunto de los datos arqueológicos recuperados en los últimos años y las de las actuaciones que se realicen a partir de ahora, será posible que muchos de los planteamientos que a continuación esbozamos como hipótesis puedan ser ampliados y contrastados debidamente.

Los restos de ocupación de las zonas altas de la ciudad, que se han perdido para siempre pero que han quedado recogidos en los testimonios historiográficos de los autores citados, indican que gran parte de *Onuba* se extendía por los desaparecidos cabezos de El Molino y de San Pedro, heredando la ciudad romana-republicana el lugar ocupado ininterrumpidamente desde el segundo milenio a.C. Prueba de ello es que los materiales correspondientes a esa fase sólo han aparecido claramente representados en el Cabezo de San Pedro (Blázquez y otros, 1970; Belén y otros, 1978), con un buen número de cerámicas fechadas desde el siglo III a.C. en el mismo Cabezo, donde se localizaron elementos constructivos *in*

*situ*, aunque ya imperiales, en la campaña de 1977 (Blázquez y otros, 1979, p. 179 ss); también en el Cabezo de la Esperanza (Garrido y Orta, 1966; Schubart y Garrido, 1967; Amo, 1976; Belén y otros, 1978), la mayor parte de ellos correspondientes a necrópolis.

Por el contrario las excavaciones en las zonas bajas en las calles Tres de Agosto (Amo, 1976; Fernández y otros, 1991b; Fernández y otros, 1997, p. 67); Palos (Amo, 1976; Fernández y García, 1990; Fernández y otros, 1992c; Fernández y otros, 1993; Fernández y otros, 1997; Osuna y otros, inédito); calle Plácido Bañuelos (Amo, 1976); Puerto (Garrido, 1983; Fernández y otros, 1992b; Fernández y otros, 1997); Plaza de San Pedro (Vaquerizo, 1987a; Mercado y Mejías, inédito); San Andrés (Mercado y Mejías, inédito); La Fuente (Fernández y García, 1991; Rufete, inédito); Fernando El Católico (Fernández y otros, 1991a; Fernández y otros, 1993; Fernández y otros, 1997); Pablo Rada (Fernández y otros, 1997; Cuenca y Alzaga, 1997), José Nogales (De Haro y otros, 2002), Pérez Carasa (Guerrero y otros, 2002), Cardenal Cisneros (Lozano y González, 2001), Plaza de las Monjas (Medina y otros, 2001) y Plaza Ivonne Cazenave (Gómez y otros, 2002), aunque con alguna presencia de material republicano en las zonas adyacentes a los cabezos, evidencian fases de ocupación de época imperial a una cota más alta que la protohistórica que se extiende por debajo de la actual de +10 metros (Fernández y otros, 1992a), con lo que cómo las factorías de salazones, de las que se han detectado varias en la ciudad, debían situarse en un lugar inmediato a la línea intermareal, se ha interpretado que este hecho se debe a la existencia de un ascenso del nivel del mar en época histórica que redujo la posibilidad de asentamiento estable más al sur, hacia la marisma.

De esta forma, mientras que la ciudad republicana se mantuvo en las zonas altas, tal vez desde Augusto la ocupación romana podía incluir además del recinto previo que se extendía por los cabezos de San Pedro, Molino de Viento y quizás en el de El Cementerio Viejo, una remodelación de las zonas más bajas, existiendo también ocupación en la parte alta de la actual calle del Puerto, Plaza de San Pedro-Plaza de la Soledad, Pablo Rada, la Fuente, Tres de Agosto, Palos, Fernando El Católico, Plaza de las Monjas y Pérez Carasa.

Esta área señalada aparece claramente delimitada por las necrópolis de Plácido Bañuelos-San Andrés-Plaza Ivonne Cazenave (Amo, 1976; Gómez y otros,



2002) al norte, La Esperanza (Amo 1976,) y Palos-San Francisco (Baldomero de Lorenzo y Leal, 1883 –en ADH–; Osuna, 1998) al este y la recientemente localizada de Vázquez López (Castilla y otros, 2001) al sur, además de por las factorías de salazones excavadas en la zona sur en los años 70 (Amo, 1976) y más recientemente (Lozano y González, 2001). A esta zona de factorías habría que sumar los últimos hallazgos de Plaza de Las Monjas (Medina y otros, 2001) y Arquitecto Pérez Carasa (Guerrero y otros, 2002), que podían relacionarse con una zona cercana o periférica de las posibles instalaciones portuarias, muy en conexión con el estero de La Calzadilla situado al sureste, que hasta el siglo XX era navegable por barcos de pequeño porte, cegado por la Compañía de Río Tinto en 1891, según consta en la protesta de Juan Robles, carpintero de rive-ra (AMH, Legajo 642).

Otro dato que apoya el recinto propuesto lo constituye la existencia de la portada de la villa, en pie hasta el siglo XVIII (Mora, 1762), considerada, con bastante fundamento, de época romana. Situada en la zona denominada, todavía a comienzos del siglo XX, Cruz de la Cuesta, que podría ser una rampa de subida a la acrópolis, según fue interpretada en el diseño del primer escudo heráldico de Huelva que nos ha llegado (Mora, 1762) y otros del siglo XIX con modificaciones que parecen menos reales debido a que ya no existía ésta.

De todo ello, resulta un hábitat de cierta importancia que, además de en las alturas mencionadas y de acuerdo con todo lo anterior, se extendía por las faldas del espacio llano situado entre dichos cabezos, fundamentalmente por el lugar ocupado por la villa de la Edad Moderna. Este recinto tendría una entrada por la actual calle de San Sebastián que perpetúa el camino romano de salida de la ciudad y que conduce a Niebla, otra por la calle San Andrés o bien por Plácido Bañuelos, y especialmente por la cuesta empedrada existente entre el perdido Cabezo del Molino de Viento y el de San Pedro, donde existe constancia de una puerta monumental. Hacia el sur, quizás el límite estaría en la prolongación de lo anterior hacia la actual Plaza de las Monjas, donde noticias orales de la aparición de restos escultóricos en el lugar donde está el Banco de España así lo confirmarían.

Los cuatro puntos anteriores dibujan un trazado, en cuyo interior y exterior puede apreciarse el trazado de los principales ejes viarios de la ciudad y su continuación hacia el exterior y que son especialmente perceptibles en el parcelario y curvas de nivel del plano de 1870 (fig. 1).

Para este asentamiento de altura, ocupado sin solución de continuidad desde, al menos, los comienzos del I Milenio a.C., relacionado con la importancia de su puerto como lugar de salida de los metales del Cinturón Ibérico de Piritas, se construyó el acueducto nombrado reiterativamente, del que también se beneficiarían huertos y campos de cultivo del entorno. El hecho de que acuñara moneda en época republicana con espigas y el nombre de la ciudad como emblema, podría indicar la adscripción agropecuaria de este *oppidum* durante el lapso de tiempo en que parece que se evidencia la crisis del comercio de la plata en el Suroeste desde mediados del milenio, pero no está demostrado que los emblemas tengan que ser relacionados con la principal actividad económica de la ciudad que los adopta en sus monedas. No obstante, la periferia de la *Onuba* romana estaría rodeada de multitud de explotaciones agrícolas, algunas de las cuales se están localizando recientemente e incluso una de ellas, La Almagra, ha sido objeto de una amplia campaña de excavación reciente (Campos, J. M. y otros, 2002). Muchos de estos asentamientos han debido desaparecer en épocas recientes a juzgar por noticias de este siglo: “...algunos restos o huellas de monumento, procedentes de la época romana quedan en las afueras y alrededores de la población citando entre aquellos el acueducto que aún hoy conduce el agua de los cabezos hasta la fuente de la Plaza de San Pedro ...En varias fincas de las proximidades de Huelva se han encontrado multitud de monedas, trozos de mármoles, ánforas, enterramientos, cañerías y otras piezas semejantes de procedencia romana muchos de los cuales han podido salvarse y se conservan la mar de ellas en colecciones particulares” (M. Sánchez. Diario de Huelva de 11-9-1929).

La adscripción minero-metalúrgica del hábitat romano de *Onuba*, aunque en la ciudad no hayan aparecido escorias de este período, está suficientemente explicada por el hallazgo del lingote de plomo con inscripción de Marsella (Benoit, 1962; Fernández y otros, 1997), puesto que es desde Augusto cuando se impulsaría la explotación de los minerales del Cinturón Ibérico de Piritas, que se mantuvo activa hasta el siglo III d.C. (Pérez Macías 1998), siendo el puerto de Huelva la salida natural del metal elaborado a pie de mina. Por otra parte, las factorías de salazón documentadas implican la vinculación de *Onuba* a una más de las estrategias productivas lucrativas imperantes en la costa atlántica desde épocas anteriores (Belén y Fernández-Miranda, 1980; Ruiz Mata, 1994; Campos y otros, 1999).

Del conjunto se deduce que *Onuba* fue una de las ciudades principales situadas en la periferia occidental de la Bética, la cual había heredado la situación estratégica y las posibilidades de explotar los recursos que antes hicieron del asentamiento portuario de la ría de Huelva (Campos y Gómez, 1999) uno de los centros hegemónicos de la Tierra Llana de Huelva (Campos y Gómez, 1995). De ninguna forma puede mantenerse que *Onuba* únicamente fuese un pequeño núcleo agrícola o un puerto de pescadores de escasa importancia; la estructura urbana que se deduce de la interpretación anterior no hace sino reforzar que el *oppidum* descrito por Plinio pudiera haber alcanzado ya su *status coloniae* en época de Augusto, según dedujeron González y Pérez (1986, p. 256) de la inscripción de Marsella y recientemente defendido por N. Vidal (2001), con las implicaciones que de ello debieron derivarse.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M., AMO, M., BELTRÁN, A., BLANCO, A., CERDÁN, C., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. GARRIDO, J. P., LEISNER, G., LEISNER, V., y LUZÓN, J. M., 1975: *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid.
- AMADOR DE LOS RÍOS, R., 1891: *España. Sus monumentos y Artes. Su Naturaleza e Historia: Huelva* (reedición 1983), Barcelona
- AMO, M. DEL, 1976: "Restos materiales de la población romana de Onuba", *Huelva Arqueológica*, 2.
- AMO, M. DEL y BELÉN, M., 1981: "Estudio de un corte estratigráfico en el Cabezo de San Pedro". *Huelva Arqueológica*, V, p. 57-148.
- BARCO y GASCA, A. J. DEL, 1755: *Dissertacion Historico Geographica, sobre reducir la antigua Onuba a la villa de Huelva*, Sevilla (reimpresión Huelva, 1971).
- BELÉN, M. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., 1980: "La Tiñosa (Lepe, Huelva)". *Huelva Arqueológica*, IV. Huelva, p. 197-298.
- BELÉN, M., FERNÁNDEZ-MIRANDA M. y GARRIDO J. P., 1978: "Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza", *Huelva Arqueológica*, III.
- BENOIT, F., 1962: "Nouvelles épaves de Provence", *Gallia*, 20, p. 156ss.
- BLÁZQUEZ, J. M<sup>a</sup>., LUZÓN, J. M., GÓMEZ, F., CLAUSS, K., 1970: *Huelva Arqueológica. Las Cerámicas del Cabezo de San Pedro*, Huelva.
- BLÁZQUEZ, J. M<sup>a</sup>., RUIZ MATA, D., MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., REMESAL, J., RAMÍREZ, J. L., y CLAUSS, K., 1979: *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977 (EAE, 102)*, Madrid.
- CAMPOS, J. M. y GÓMEZ, F., 1995: "El territorio onubense durante el Bronce Final", *Tartessos 25 años después (1968-1993)*, Jerez de la Frontera, p. 137-158.
- CAMPOS, J. M., 1999: "El Puerto de Huelva en la Antigüedad: los primeros pobladores", Monteagudo, J., (Dir.) , *El Puerto de Huelva. Historia y Territorio* (Capítulo III), Madrid, p. 55-60.
- CAMPOS, J. M., PÉREZ, J. A. y VIDAL, N., 1999: *Las cetariae del litoral onubense en época romana*, Huelva.
- CAMPOS, J. M., GÓMEZ, F. y LÓPEZ, M., 1999: *Carta del Riesgo de la Ciudad de Huelva*. Informe inédito. Consejería de Cultura. Gerencia Municipal de Urbanismo de Huelva.
- CAMPOS, J. M., VIDAL, N. y GÓMEZ, A., 2001: *Informe de las excavaciones arqueológicas en el asentamiento romano y medieval de La Almagra (Huelva)*. Informe inédito. Consejería de Cultura.
- CARO, R., 1634: *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla. Y Chorographía de su Convento Ivridico, o Antigua Chancillería*, Sevilla (edición facsimilar 1982, Sevilla).
- CASTILLA, E., DE HARO, J., LÓPEZ, M. A., MEDINA, N. y RASTROJO, J., 2001: *Intervención arqueológica de urgencia en calle Vázquez López 25-27 (Huelva). Informe preliminar*. Informe inédito. Delegación Provincial de Cultura.
- CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA VARGAS, E., 1994: "Gadir y el comercio atlántico a través de las cecas occidentales de la Ulterior", Campos, J. M., Pérez, J. A. y Gómez, F. (Coords.), *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Sevilla, p. 375-392.
- CLIMENT, M., 1866: *Crónica de la provincia de Huelva*, Madrid.
- CUENCA, J. M. y ALZAGA, M., 1997: *Informe-Memoria de la actuación arqueológica en calle Pablo Rada, 6 de Huelva*. Informe inédito. Delegación provincial de Cultura.
- DE HARO, J., CASTILLA, E. y LÓPEZ, M., 2002: *Informe de la actuación de urgencia en calle José Nogales, 8 de Huelva*. Informe inédito. Delegación provincial de Cultura.
- FERNÁNDEZ, J., RUFETE, P. y GARCÍA, C. 1991a: "Excavación del solar 10 de la calle Fernando El

- Católico de Huelva”, *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA’89)*, III, p. 246-249.
- FERNÁNDEZ, J., 1991b: “Excavación en el solar 9-11 de la calle Tres de Agosto de Huelva”, *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA’89)*, III, p. 250-254.
- FERNÁNDEZ, J., 1992a: “Análisis y definición de la cultura tartésica según Tejada la Vieja (Escacena) y Huelva. Síntesis de resultados”, Campos, J. M. y Nocete, F. (Assrs.), *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos*, Huelva, p. 79-85 y 497-499.
- FERNÁNDEZ, J., 1992b: “Excavación arqueológica en el solar nº 29 de la Calle del Puerto de Huelva”. *Huelva Arqueológica*, XII, p. 9-69.
- FERNÁNDEZ, J., 1992c: “Nuevas evidencias de Onuba”, *CuPAUAM*, 19, p. 289-317.
- FERNÁNDEZ, J., 1993: “Análisis y definición de la cultura tartésica según Tejada la Vieja (Escacena) y Huelva”, *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA’91)*, p. 267-272.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. y GARCÍA RINCÓN, J. M., 1991: “Sondeo estratigráfico en el solar nº 3 de la calle La Fuente (Huelva), *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA’88)*, III, p. 120-121.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. y GARCÍA SANZ, C., 1990: “Informe de la excavación de urgencia realizada en el solar 1-3 de la calle Palos de Huelva”, *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA’87)*, III, p. 277-279.
- FERNÁNDEZ, J., GARCÍA, C. y RUFETE, P., 1997: *De Tartessos a Onuba. 15 años de arqueología en Huelva*, Huelva.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., 1975a: “Cabezo del Castillo o de San Pedro y problemas del poblamiento de la actual ciudad de Huelva durante el Primer Milenio. Avance de su estudio”, *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, p. 221-234.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., 1975b: “Avance sobre los trabajos realizados en el Cabezo del Castillo de San Pedro en Huelva”, *XIII CNA*, Zaragoza, p. 587-592.
- GARRIDO, J. P. y ORTA, M. E., 1966: “Nuevo hallazgo de una tumba de incineración en los cabezos de Huelva”. *Ampurias*, XXVIII. Barcelona, p. 209-215.
- GARRIDO ROIG, J. P., 1968: “Excavaciones en Huelva. El Cabezo de la Esperanza”, *EAE*, 63, Madrid.
- GARRIDO ROIG, J. P., 1983: “Avance sobre las excavaciones de urgencia en la calle del Puerto. Huelva”, *XVI CNA*, Zaragoza, p. 549-556.
- GÓMEZ, F. y CAMPOS, J. M., 2001: *Arqueología en la Ciudad de Huelva (1966-2000)*, Huelva.
- GÓMEZ, F., CAMPOS, J. M., BELTRÁN, J. M., LÓPEZ, M. y GÓMEZ, A., 2002: *Intervención arqueológica de urgencia en el solar de Plaza Ivonne Cazenave, 1 (Huelva). Memoria final*. Informe inédito. Delegación provincial de Cultura.
- GONZÁLEZ, D., 2002: *Memoria Científica de Actividad Arqueológica de Urgencia en las calles Vázquez López, Tres de Agosto, Plaza de las Monjas y Plaza Quintero Báez*. Informe inédito. Delegación provincial de Cultura.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J., 1989: “Huelva”, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*, tomo I, Sevilla.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. y PÉREZ MACÍAS, J. A., 1987: “La romanización en Huelva”, *Huelva y su provincia*, Cádiz, p. 247-299.
- GUERRERO, O., GOYANES, S. y GONZÁLEZ, D., 2002: *Memoria de la intervención arqueológica de urgencia en el solar de calle Arquitecto Pérez Carasa esquina calle Vázquez López 4 de la ciudad de Huelva*. Informe inédito. Delegación provincial de Cultura.
- LAZO LÓPEZ, M. D. (Dir.), 1999: *Fondo Díaz Hierro. Inventario del Archivo*, Huelva.
- LOZANO, C. y GONZÁLEZ, D., 2001: *Informe/memoria diagnóstico de la intervención arqueológica de urgencia en el solar de calle Cardenal Cisneros 11 de Huelva*. Informe inédito. Delegación Provincial de Cultura.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M., 1975: “Antigüedades romanas de la provincia de Huelva”. *Huelva Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, p. 271-320.
- MADOZ, P., 1847: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Huelva*, Madrid (reimpresión, 1985, Huelva).
- MEDINA, N., RASTROJO, J., CASTILLA, E., DE HARO, J., LÓPEZ, M. A., 2001: *Informe preliminar. Intervención arqueológica de urgencia en Plaza de las Monjas nº 2 (Huelva)*. Informe inédito. Delegación provincial de Cultura.
- MERCADO, L., 1999: *Informe de la intervención arqueológica de calle San Andrés, 2-4, Huelva*. Informe inédito. Delegación Provincial de Cultura.
- MERCADO, L. y MEJÍAS, J. C., 1999: *Informe técnico preliminar. Intervención arqueológica de urgencia. Solar nº 1 de Plaza San Pedro. Huelva*. Inédito. Delegación Provincial de Cultura.
- MORA NEGRO y GARROCHO, J. A. DE, 1762: *Huelva ilustrada. Breve Historia de la antigua y noble villa de Huelva*, Sevilla (edición facsímil Huelva, 1974).

- OSUNA, M., 1998: *Excavación arqueológica de urgencia. Solar 15-17 de calle Palos en Huelva*. Informe inédito. Delegación Provincial de Cultura.
- PÉREZ MACÍAS, J. A., 1998: *Las minas de Huelva en la antigüedad*, Huelva.
- PÉREZ QUINTERO, M. I., 1794: *Beturia vindicata o ilustración crítica de su tierra, con la noticia de algunas de sus ciudades e islas*, Sevilla.
- RUIZ GONZÁLEZ, J. A., 1999: *Los Pueblos de Huelva en el Siglo XVIII (Según el Diccionario del Geógrafo Real D. Tomás López)*, Huelva.
- RUIZ MATA, D., 1994: "La secuencia prehistórica reciente de la zona occidental gaditana, según las recientes investigaciones", Campos, J. M., Pérez, J. A. y Gómez, F. (Eds.), *Arqueología en el entorno del bajo Guadiana*, Sevilla.
- RUIZ MATA, D., BLÁZQUEZ, J. M. y MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., 1981: "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978", *Huelva Arqueológica*, V, p. 149-316.
- SCHUBART, H. y GARRIDO, J. P., 1967: "Probegrabung auf dem Cabezo de la Esperanza un Huelva", *MM*, 8, p. 123-158.
- SUGRAÑES GÓMEZ, E. J., 1993: *El Muro y la Escalinata de San Pedro de Huelva*, Huelva.
- VAQUERIZO GIL, D., 1987: "Excavación de Urgencia 'Plaza de San Pedro' (Huelva)", *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'1986)*, p. 148-154.
- VIDAL TERUEL, N., 2001: *La implantación romana en el extremo occidental de la Bética. Doctrina y praxis en la ocupación del territorio onubense*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Huelva.